



LOS DOMINGOS

AÑO	Suplemento infantil	NUM.
I	a	I
"La Correspondencia de Valencia"		

LOS VEINTIÚN INVENTORES

Según Mr. Andrew Carnegie, estos son los veintiún inventores más grandes que jamás hayan existido:

Gutenberg, grabador alemán, que descubrió los caracteres móviles de imprenta y la prensa tipográfica.

Volta, físico italiano, que construyó la primera pila eléctrica y descubrió la electricidad dinámica.

Papin, físico francés, que descubrió la fuerza elástica del vapor y experimentó su utilización.

Los hermanos Montgolfier, fabricantes de papel, de Annonay (Francia), que inventaron los globos.

James Watt, mecánico escocés, que fue el primero en hacer completamente automática la máquina de vapor.

Richard Arkwright, noble inglés, que reemplazó la rueca y el huso por la máquina de hilar.

Jacquard, mecánico francés, que construyó el telar que con algunos perfeccionamientos se usa todavía.

Lamarck, naturalista francés, que concibió la teoría del transformismo universal, sostenida después por Darwin.

El marqués de Jouffroy, que inventó realmente la navegación a vapor, aunque ese título se atribuye frecuentemente al americano Fulton.

Jenner, médico inglés, que descubrió la vacuna contra la viruela, que en su época era una de las plagas más terribles de la humanidad.

Lavoisier, verdadero creador de la química moderna, guillotinado en la época del Terror, en 1794.

Morse, pintor y escultor americano, que en 1844 inventó el telégrafo eléctrico.

Pequeñas y pequeños

El periódico es molesto y también razón, pequeños.

Lee, papá, los telegramas y la mamá los sucesos y la hermanita las modas...

Y los dormis de aburrimiento porque nadie os hace caso durante todo ese tiempo.

Como es justa vuestra queja, vamos a poner remedio.

Aquí tenéis un periódico absolutamente vuestro.

Ni política, ni crónicas, ni negocios, ni proyectos, ni profecías, ni nada de lo que os importa ni mucho.

Mojiguetes, historias, anécdotas, fábulas, cuentos...

¿Es eso lo que os conviene?

Pues aquí lo tenéis eso.

Como mañana es domingo y no habéis de ir al colegio para enteraros de todo tenéis suficiente tiempo.

Desde ahora, todos los sábados, conviértase que estáis atentos y cuando llegue el periódico, reclamad éste que es vuestro.

¡Porque, a veces, los mayores, cansados de hacer el serio, gozan con los pequeños!

¡Tal vez más que los pequeños!

no, que en 1832 inventó el primer telégrafo eléctrico.

Lebón, ingeniero francés, que creó en 1786 el alumbrado por gas de hulla, cuyo sistema perfeccionó el inglés Murdoch, seis años después.

Stephenson, ingeniero inglés, inventor de la locomotora y padre de los ferrocarriles.

Bessemer, ingeniero inglés, que imaginó el convertidor del acero y revolucionó la industria metalúrgica.

Morton, médico inglés, que descubrió las propiedades anestésicas del éter.

Pasteur, popular especialista por su vacuna antirrábica, pero que dió pruebas de un ingenio mucho más vasto demostrando el papel de los microbios en todas las fermentaciones, putrefacciones y enfermedades infecciosas.

Edison, ingeniero americano, inventor del fonógrafo y del cinematógrafo y de la lámpara incandescente, y autor también de perfeccionamientos muy fecundos en la electricidad y mecánica.

Marconi, italiano, que supo aplicar las investigaciones de Branli a la telegrafía sin hilos.

Monillard, dibujante y observador naturalista francés, que en su obra "El imperio del Aire", determinó las leyes del vuelo de las aves y que fue el primero en construir y hacer volar un aeroplano.



Chicos con suerte

Media docena de niños de la Clínica de Maternidad, de Berlín, que tuvieron la feliz oportunidad de nacer el 29 de febrero, no cuenta veintinueve días más que cada cuatro años, o sea cuatro sesen bissestos, estos futuros ciudadanos se verán en la triste necesidad de celebrar el día de su cumpleaños más que una vez cada lustro; ventaja que, si ahora no la aprecian, ya la agradecerán cuando sean mayores.

Porque el "día del cumpleaños" es una llamada familiar. Hay que hacer, por lo general, gastos superiores a los que permite el presupuesto doméstico y tolerar la visita de muchas personas que nos molestan, y si uno recibe regalos, tomar nota de su calidad y de su número, para hacer otros tantos de la misma categoría.

Menos mal que cabe la combinación

de guardarlos como oro en paño y obsequiar con ellos a los que nos obsesionaron, teniendo cuidado de que ninguno de los objetos, generalmente inútiles, vuelva a manos de su primitivo comprador.

Estos niños no tendrán ese quebradero de cabeza más que cada cuatro años, lo cual es un alivio.

Si entre ellos hay niñas, tendrán otra ventaja de la que se aprovecharán cuando pasen de los veinticinco. Cada cuatro años se anotarán un aniversario, con lo cual cuando tengan ochenta dirán que tienen veinte, y lo demostrarán sobre el pícaro, sin tener que apedrar a los logaritmos a que obedecen todas las demás mujeres que se quitan los años.

Aunque has nacido en la pobreza de un asilo, no queda negarse que tienes suerte, pues solo con lo que ahorras en los días que llegan a ser pocos.

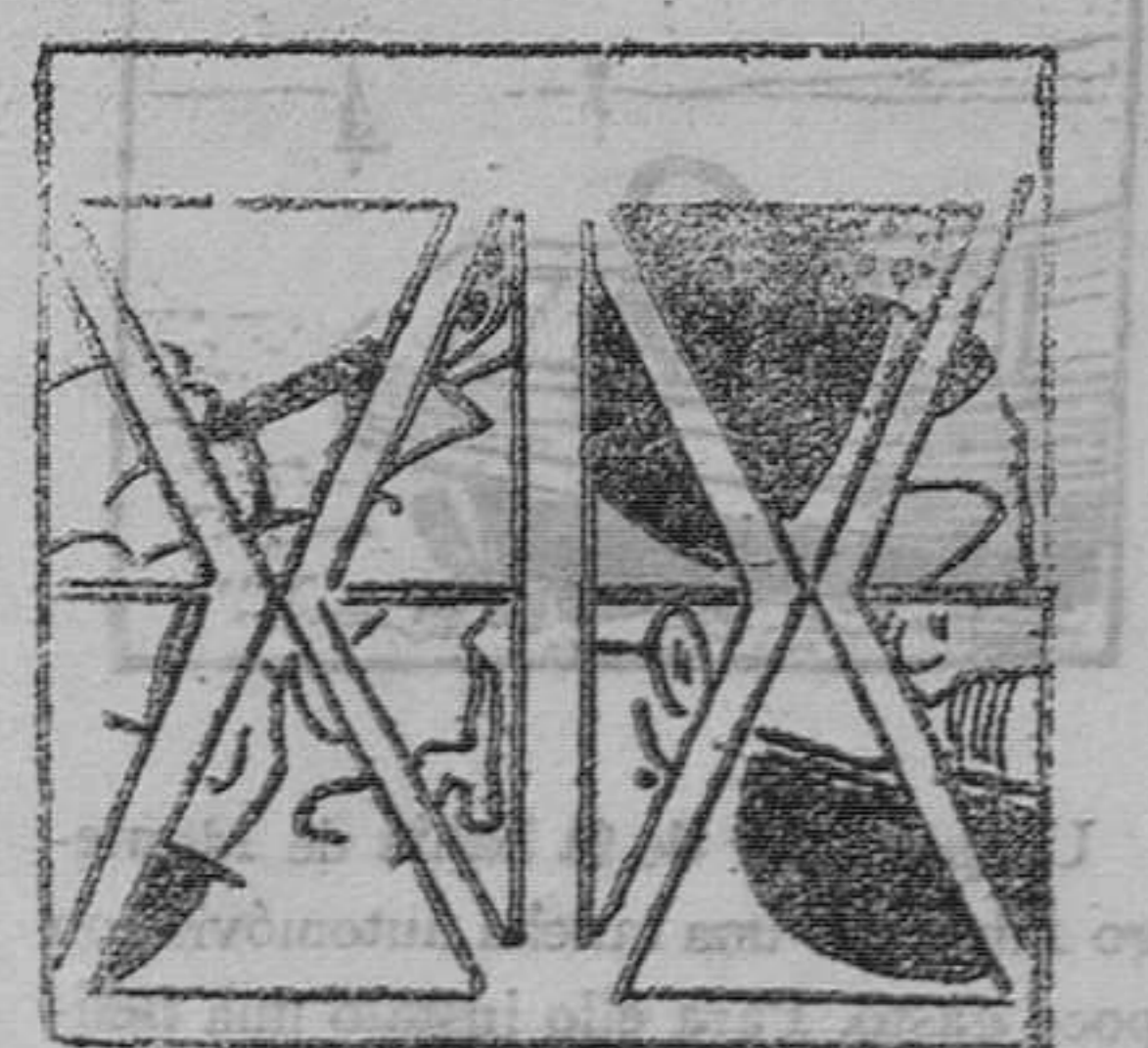
ROMPECABEZAS

185797
342624
615398

Con todas estas cifras, formense dos cantidades de nueve números, colocándolas de manera que se pueda restar; de suerte que los totales de las cifras sumadas de cada una de estas dos cantidades, separadas, hagan 45, y que el resultado sumado de las cifras de la resta, dé igualmente 45. (La solución próximamente).



JUEGO DE PACIENCIA



A simple vista os parecerá, sin duda, que sobran triángulos para recomponer una cabeza. Ensayen... Ya verán... (La solución próximamente).

EL TESTIGO INESPERADO

Una mañana de septiembre, el abate Castracani salió de su modesta morada para recoger algunas uvas en la pequeña viña que rodeaba su casa. Estaba escogiendo los racimos más maduros cuando bruscamente levantó la cabeza, abandonando su tarea; acababa de oír claramente unos gemidos de niño.

Intrigado, se puso a buscar a su alrededor, y pronto descubrió, al pie de una cepa, un hermoso niño que le tendía los brazos.

—¿Qué madre ha tenido el corazón de abandonar a este pobre pequeño?—murmuró con piedad el religioso.

Tomando dulcemente la delicada criaturita, la transportó con amor a su morada y la reconvirtió con un poco de leche de cabra. El niño era tan hermoso y el abate se sentía tan solo, que decidió adoptar el infante y consagrar su vejez a su educación.

Castruccio, este fue el nombre con que le había bautizado su protector, no tardó en dar pruebas de una gran inteligencia.

Durante sus horas de recreo se juntaba con los demás niños de su edad y se entregaba con ellos a los juegos militares. Su fuerza y su extraordinaria precocidad le aseguraron rápidamente un gran ascendiente sobre sus compañeros, los cuales le obedecían ciegamente.

Esta autoridad que sabía imponerse por sí misma, no pasó desapercibida del rico y poderoso condottiere Francesco Guinigi, jefe del partido gibelino y soberano incontestable de la ciudad. Frecuentemente, pasando por la plaza de San Michele, se había interesado por los juegos militares de los jovencitos, y observando con sorpresa la seguridad del golpe de vista que demostraba el pequeño Castruccio al hacer evolucionar a su pequeña tropa, llegó a sentir una viva simpatía por él, hasta que cierta tarde, aproximándose al adolescente, le dijo:

—Mis felicitaciones, amigo; te comportas como un verdadero capitán. ¿Quieres adquirir la experiencia que te falta aún, aprendiendo a mi lado la noble carrera de las armas?

—Con placer, señor, siempre que mi padre adoptivo consienta en ello.

El buen abate, comprendiendo las ventajas que la propuesta del más poderoso señor de la ciudad representaba para el porvenir de Castruccio, dió con alegría su consentimiento.

Con un tal maestro, el niño no tardó en distinguirse en las luchas incesantes contra los güelfos, llegando a ser su lugarteniente preferido. El joven guerrero debía conocer una elevación más considerable aún. Habiendo sido gravemente herido en un encuentro con los milicianos enemigos, Francesco Guinigi, el jefe supremo, mandó llamar a su segundo:

—Castruccio—le dijo con débil voz—; he recibido una herida que no perdona. Muero con un solo temor; el de saber que dejo a mi hijo Paolo en una situación peligrosa y llena de dificultades. Júrame, tú que eres mi mejor discípulo y amigo, defender su causa y entregarle su patrimonio intacto cuando llegue a su mayoría de edad.

Con los ojos bañados de lágrimas, Castruccio hizo el juramento solemne y Guinigi murió dulcemente con el alma saturada de quietud.

Los habitantes de la comarca se sometieron voluntariamente a la autoridad de su nuevo señor, salvo uno de ellos, llamado Uguccione; éste, que era uno de los principales jefes del partido gibelino y señor de Pisa, había acariciado la idea de ser nombrado sucesor del condottiere difunto. Al ver sus esperanzas defraudadas, su corazón se impregnó de un odio feroz hacia Castruccio, pensando sólo en perder al joven guerrero.

Un plan maquinado por el envidioso, fue maquinado por el envidioso. Cierta noche que Castruccio habíase visto

obligado a alejarse de la ciudad, precisamente por un asunto relativo a la defensa de la misma, Uguccione se introdujo en la morada del condottiere, habiendo tomado antes la precaución de disimular su rostro con un antifaz.

Conocedor admirable de la casa, marchó directamente a la habitación de Paolo, el hijo de Guinigi, que entonces tenía diez años de edad. El niño dormía profundamente. El miserable se aproximó a su lecho y arrojándose sobre el muchacho lo redujo a la impotencia, a pesar de los desesperados esfuerzos que este último hacía defendiéndose de la cobarde agresión. Habiéndole atado estrechamente con una echarpe, tomó el cuerpo de Paolo entre sus brazos y abandonó la casa de Castruccio sin ser visto por nadie.

Con presuroso paso se encaminó hacia las orillas del río. El miserable había concebido el horrible proyecto de ahogar al niño y de acusar después de este hecho al noble Castruccio.

El traidor saltó dentro de una barca disimulada entre los rosales y remó hacia el centro del río. Mientras

Uguccione aprovechaba la efervescencia general para insinuar en los espíritus de sus amigos las peores calumnias. Después de haberlas rechazado en un principio con indignación, los principales jefes gibelinos terminaron por reconocer que no era del todo inverosímil el que Castruccio hubiera aprovechado su salida nocturna para hacer desaparecer a Paolo, a quien más tarde debía rendir cuentas.

Esta hipótesis se transformó rápidamente en certidumbre para todos. Bajo la presión de la opinión pública, el noble condottiere Castruccio fue hecho prisionero y encerrado en un sordido calabozo, del cual solo debía salir para ser juzgado ante un tribunal extraordinario.

Ahora bien; contra lo que el traidor Uguccione creía, Paolo no había muerto. Unos nocturnos pescadores habían asistido a las peripecias del drama, sin ser vistos por el miserable. Cuando éste se hubo alejado del teatro de su crimen, los pescadores se aproximaron y fueron lo bastante dichosos para conseguir sacar con vida al pobre muchacho que

hacia a su tutor, al cual precisamente iban a juzgar aquel mismo día.

Paolo y los pescadores corrieron hacia el palacio donde acababa el Gran Consejo.

—Frente a sus jueces, Castruccio no había abandonado su fiera y noble actitud, negándose a defenderse contra la vil acusación; estimaba que su existencia pasada testimoniaba bastante su inocencia.

—En fin—le dijo el presidente del tribunal—; ¿no puede presentar ningún testigo para su defensa?

—Si nadie se presenta—dijo una voz desde el fondo de la sala—, yo mismo voy a testimoniar los hechos.

Y, ante la estupefacción de todos los presentes, Paolo, pálido como un sudario, se adelantó hacia los miembros del Consejo.

—Mi querido tutor, Castruccio, es inocente—exclamó con convicción—. Mi agresor iba enmascarado, pero he reconocido su voz. Además, durante la lucha que con él he sostenido, le he mordido en un hombro y seguramente conserva todavía la señal de mis dientes.

—¿Quién es el infame que atenió contra tus días?

—Ese!

El brazo vengador de Paolo, hijo del amado jefe muerto, se tendió rigidamente para señalar al cobarde Uguccione. Paolo explicó a los jueces toda la verdad de lo sucedido durante la noche trágica; los pescadores relataron también cuanto habían visto.

Instantáneamente, Castruccio fue dejado en libertad. En cambio el traidor Uguccione fue encarcelado y juzgado al poco tiempo, habiendo reconocido su culpa; la población entera de la ciudad pidió que como castigo se le expulsara de ella. Así se hizo.

Esta dramática aventura fortaleció la autoridad del noble Castruccio, el cual continuó haciendo laguerria a los güelfos, con tanta valentía, que todos le admiraban, temiendo a la vez por su vida. Desplegando todos los recursos de su genio militar, consiguió fundar en Toscana un gran estado gibelino. En una memorable batalla, en la cual consiguió aplastar un ejército enemigo de cuarenta mil hombres, fue herido gravemente, muriendo dos días después. Paolo se encontró, gracias a su buen tutor Castruccio, soberano de un potente reino bien administrado. Así fue como el pequeño Castruccio supo pagar la deuda de gratitud que había contraído con Francesco Guinigi padre de Paolo.



Tomó en sus brazos a la delicada criatura

tanto, Paolo, que había sido arrojado como un fardo al fondo de la embarcación, recobró toda su presencia de espíritu.

En el momento en que Uguccione dejó de remar, el niño había logrado desembarazarse de sus ligaduras; sorprendido un instante por este incidente inesperado, el miserable se precipitó sobre el hijo de Guinigi. Reuniendo todas sus fuerzas, que el miedo centuplicaba, Paolo se defendía bravamente para conseguir deshacerse de los brazos que le paralizaban, y mordió fuertemente a su agresor en un hombro. El dolor que sintió el criminal fue tan fuerte, que no pudo retener un juramento. Pero el niño no era bastante fuerte para poder prolongar una lucha tan desigual, y Uguccione logró por fin arrojarle al río, cuyas sombrías aguas se cerraron sobre él.

El asesino regresó tranquilamente a la orilla y se marchó hacia la ciudad.

Al día siguiente la comarca entera hablaba de la desaparición misteriosa del joven Paolo.

Castruccio, que había regresado al amanecer, era presa de la más violenta desesperación y buscaba por todas partes algún indicio que pudiera revelar la verdad de lo sucedido.

luchaba desesperadamente para sostenerse sobre el agua. Después de prodigarle los primeros auxilios, los pescadores continuaron su camino, regresando a su cabaña, bastante lejana de la ciudad. Los terribles acontecimientos que el niño había soportado en pocas horas fueron causa de una gran prostración que sólo cesó para transformarse en una violenta fiebre acompañada de delirio.

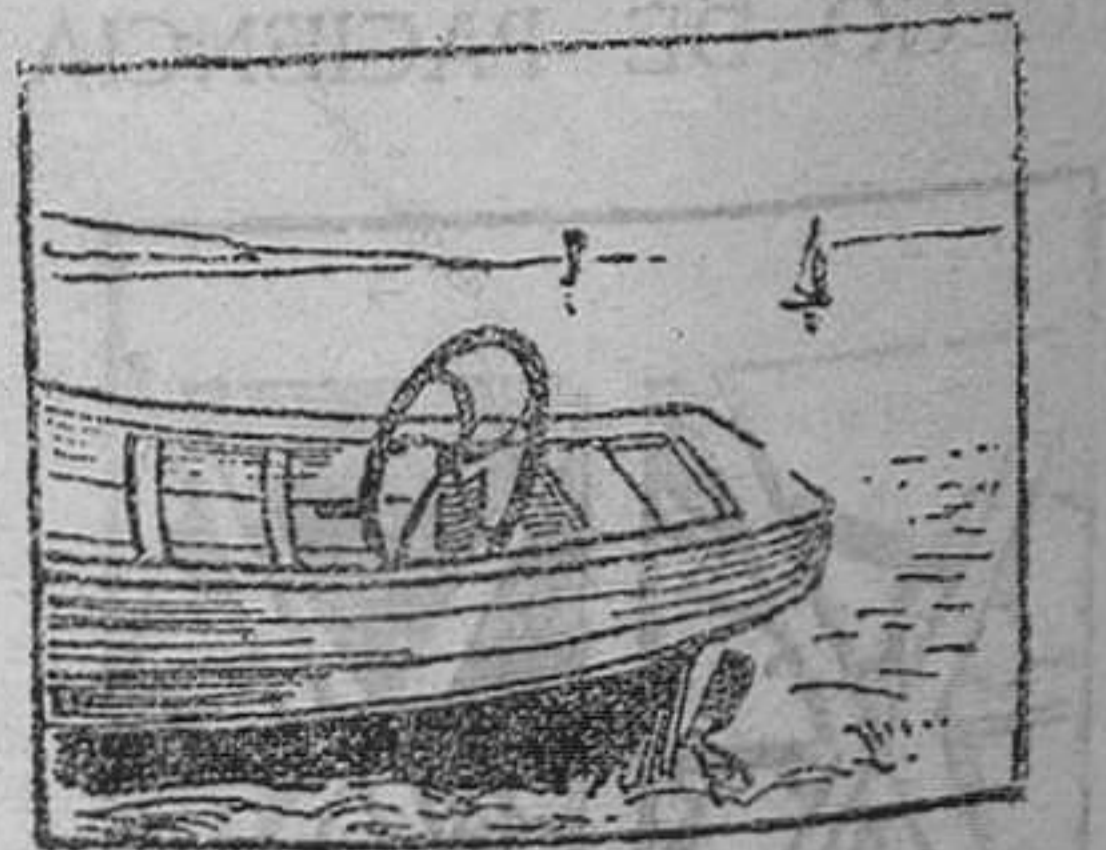
El azar hizo que los pescadores no fueran a la ciudad durante los días siguientes; de manera que no conociendo el drama que apasionaba a la opinión pública, no pudieron sospechar la identidad de su joven huésped.

Al cabo de quince días, Paolo se encontró bruscamente curado. Examinando con sorpresa la habitación en que se hallaba, recordó por fin los terribles acontecimientos de la noche trágica. Su primer pensamiento fue para Castruccio. A pesar de su estado de debilidad, decidió a sus salvadores para que le condujeran a la morada de su protector, prometiendoles una buena recompensa.

Desde el momento en que hubo franqueado las puertas de la ciudad, se enteró, por las conversaciones públicas, de la terrible acusación que se



CURIOSIDAD



Un pescador de la bahía de Montego fabricó una lancha automóvil con poco gasto. Para ello instaló una hélice en su barca, y esta hélice funciona a mano. El pescador hace girar rápidamente el volante que mueve la hélice... y el barquito se desliza sobre las aguas con bastante velocidad.

LA CONDUCTA DE JAIMITO



Jaime. Nos será necesario vender la casa, el perro, las gallinas... y despedir a la criada.

El apetito de Jaime desapareció instantáneamente, y pretextando una jaqueca que no sentía, se fué a acostarse inmediatamente, murmurando:

—No quiero que mis papás sean desgraciados. No quiero tampoco que se despidan a la criada, ni que se venda la casa, el perro y las gallinas.

Al día siguiente, un jueves, Jaime se levantó muy temprano y dijo a sus papás que iba a visitar a uno de sus camaradas y que no regresaría hasta la noche. En realidad salía en busca de aventuras.

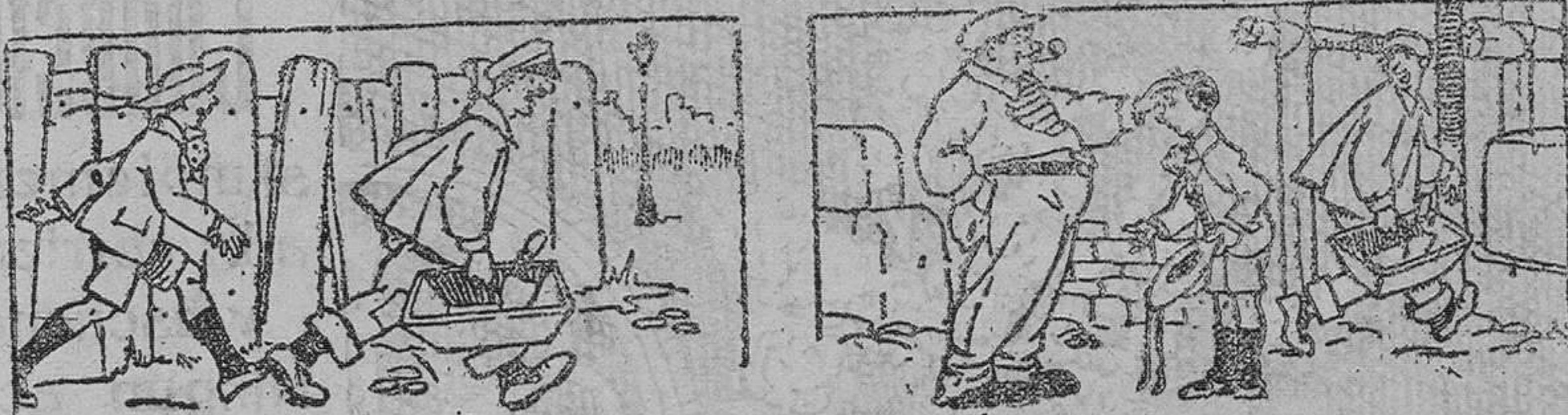


Jaime era un niño egoísta, desobediente y perezoso, que tenía preceptos a sus papás. El tío Pedro, dijo un día a estos últimos:

—Quizá habéis mimado demasiado a mi sobrino. No obstante, tengo confianza en que se corregirá de sus defectos: conozco una receta infalible: ¿queréis ensayarla?

Aquella noche Jaime se extrañó al ver que sus papás estaban tristes y preocupados.

—Estamos arruinados, mi pobre



—Esa es precisamente la cantidad que necesito—exclamó Jaime radiante de alegría.—¿Quiere presentarme a su patrono?

El albañil le acompañó hasta la construcción, en la cual estaba trabajando, y Jaime se presentó al arquitecto:

—Deme trabajo, señor; estoy sin empleo!

El arquitecto le contestó con sorpresa:

—Pero si no tienes ni diez años!... ¡No tengo el derecho de emplearte!

Jaime se vió perdido; entonces él contó la verdad de su historia. El arquitecto advinó fácilmente que sus papás se habían engañado. Entonces le dijo:

—Siendo así, voy a darte trabajo.

Durante todo el día, el pequeño Jaime transportó mezcla, ladrillos y toda clase de materiales. Al terminar la jornada recibió como pago de su trabajo dos pesos... Con inmensa alegría se presentó ante sus papás y su tío, todo cubierto de polvo, y entregándoles las monedas les dijo:

—Somos ricos... ¡aquí tienen dinero para que no tengan que vender la casa ni despedir a la criada. Si no es bastante, ya sé dónde ir a ganar más.

—¡Ya sabía que Jaimito tiene un corazón de oro!—exclamó entonces su tío. “Querido sobrino: todo esto

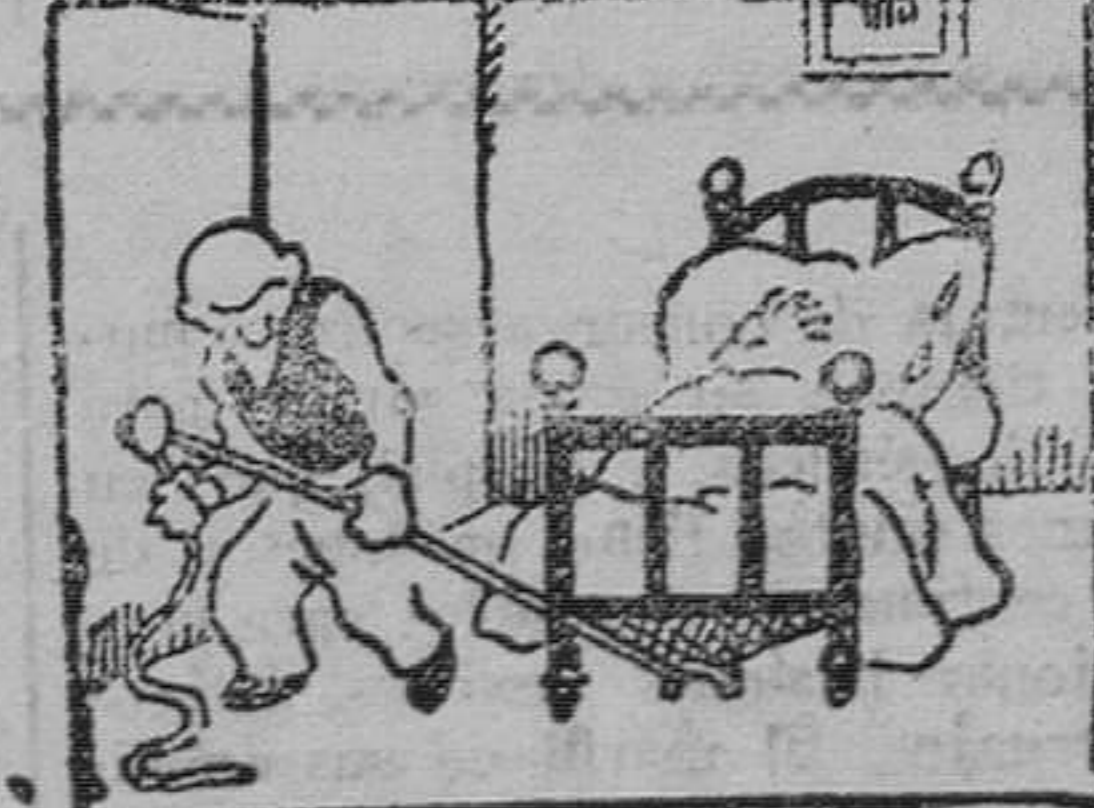
ha sido pura broma. Tus papás no están arruinados, pero han querido probar cómo te portarías si así hubiera sido”.

Desde aquel día Jaime fué un modelo de muchacho trabajador y obediente.

Brusco despertar



Nuestros pequeños lectores preguntarán sin duda por qué el señor Durán ha instalado bajo la cama de su hijo una pieza de hierro cuya forma asemeja una herradura... Es que el pobre señor pasa todas las penas del mundo para lograr despertar, cada mañana, a su pequeño Víctor.



Cansado de los carifiosos métodos empleados hasta entonces, en vista del poco caso que de ellos hacía Víctor, se ha decidido a emplear los grandes recursos.

—¡Vamos, Víctor, también hoy vas a llegar tarde a la escuela! Y, diciendo esto, el señor Durán



tira lentamente de la cuerda anudada al sommier metálico de Víctor. Al soltar la cuerda el sommier lanza al perezoso tan alto que su cabeza tropieza con el techo de la habitación.

—¡Bravo!—grita con placer su papá.— Tu salto merece todos los elogios.

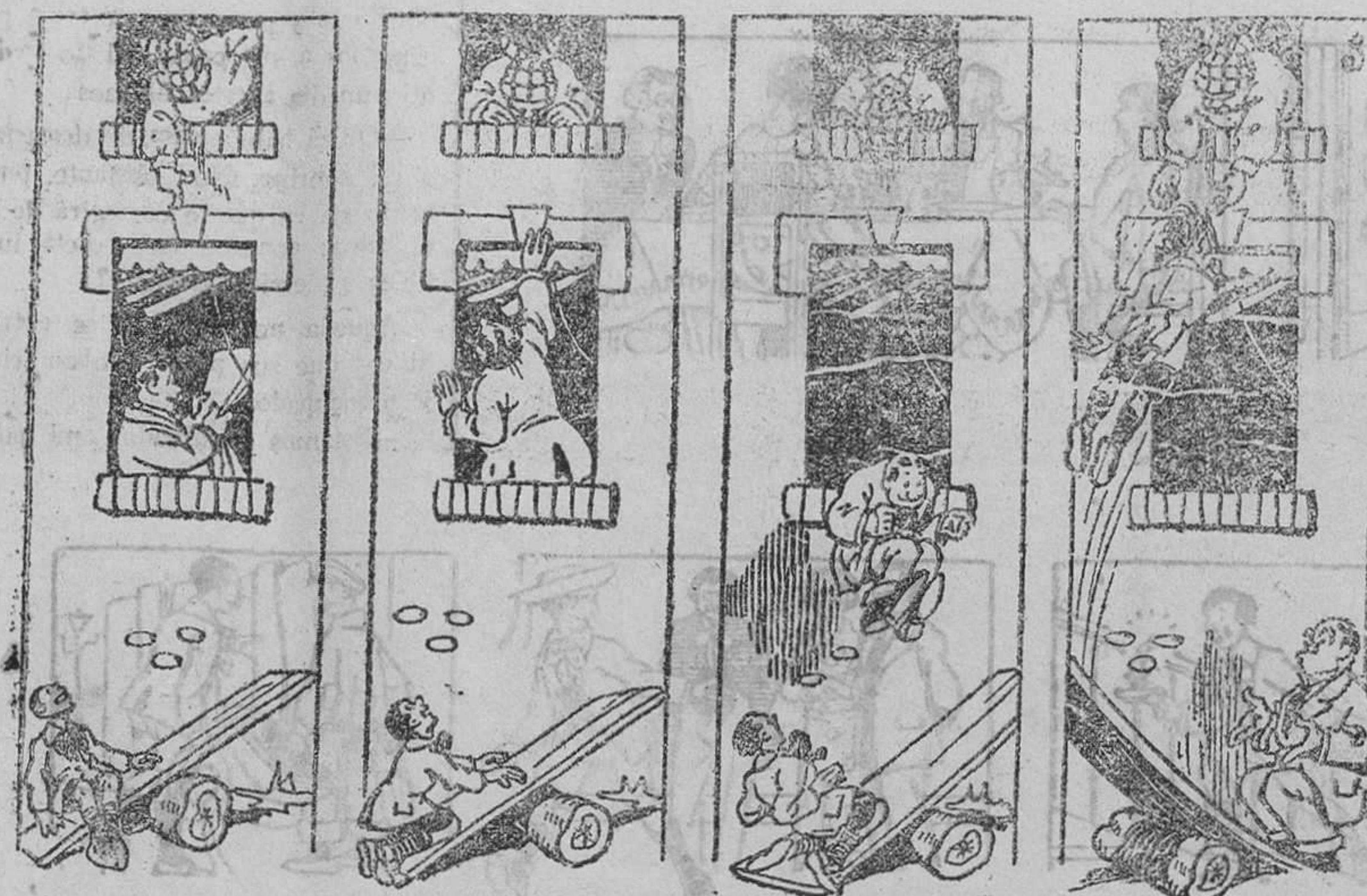


Victor, cayendo pesadamente al suelo, mira a su padre con estupor.

—Me acordaré de esta broma!—murmura epojado.

—¿Te acordarás? Tanto mejor de esta forma no tendrás que recurrir de nuevo a emplear el único sistema que contigo da buen resultado.

LA CONDUCTA Sin escalera



—“Perico, ¿quieres subir a tomar tu recite de hígado de bacalao? ¿No?... Vas a recibir una buena paliza cuando te atrape...”

Perico, en lugar de obedecer a su madre, se burla de ella porque se cree en seguridad. Pero el inquilino de abajo es senbata de profesión.

—“Señora—dice a su vecina— abra los brazos. Yo me encargo de hacer subir a su hijo...”

Y así fue. Perico se encontró sin saber cómo, en los brazos de su madre, la cual le propinó una buena paliza por su desobediencia.

Historia Natural

EL HIPOPOTAMO

Este mamífero de cuerpo gordísimo, cubierto de una piel gruesa y áspera, de patas muy cortas terminadas en cuatro dedos, de cola sumamente corta y enorme cabezota coronada en un hocico ancho y redondo, con las narices abiertas en su parte superior, pertenece a la familia de los llamados “queromorfos”.

El hipopótamo, es tal vez el más feo de los paquidermos, que viven en la espesura de la selva virgen, o por la margen, el más grotesco y deforme de la fauna salvaje.

Su enorme mole, que recuerda a un tonel con patas, sus ricas y diminutas orejas, sus ojos situados en sencillas eminencias craneanas y su boca rasgada hacia las mejillas, le da un aspecto verdaderamente ridículo.

El hipopótamo macho alcanza una longitud de tres a cuatro metros, mientras que su cuerpo no alza más de un metro, debido a lo corto de sus miembros, siendo el peso de algunos ejemplares de tres y hasta de cuatro toneladas.

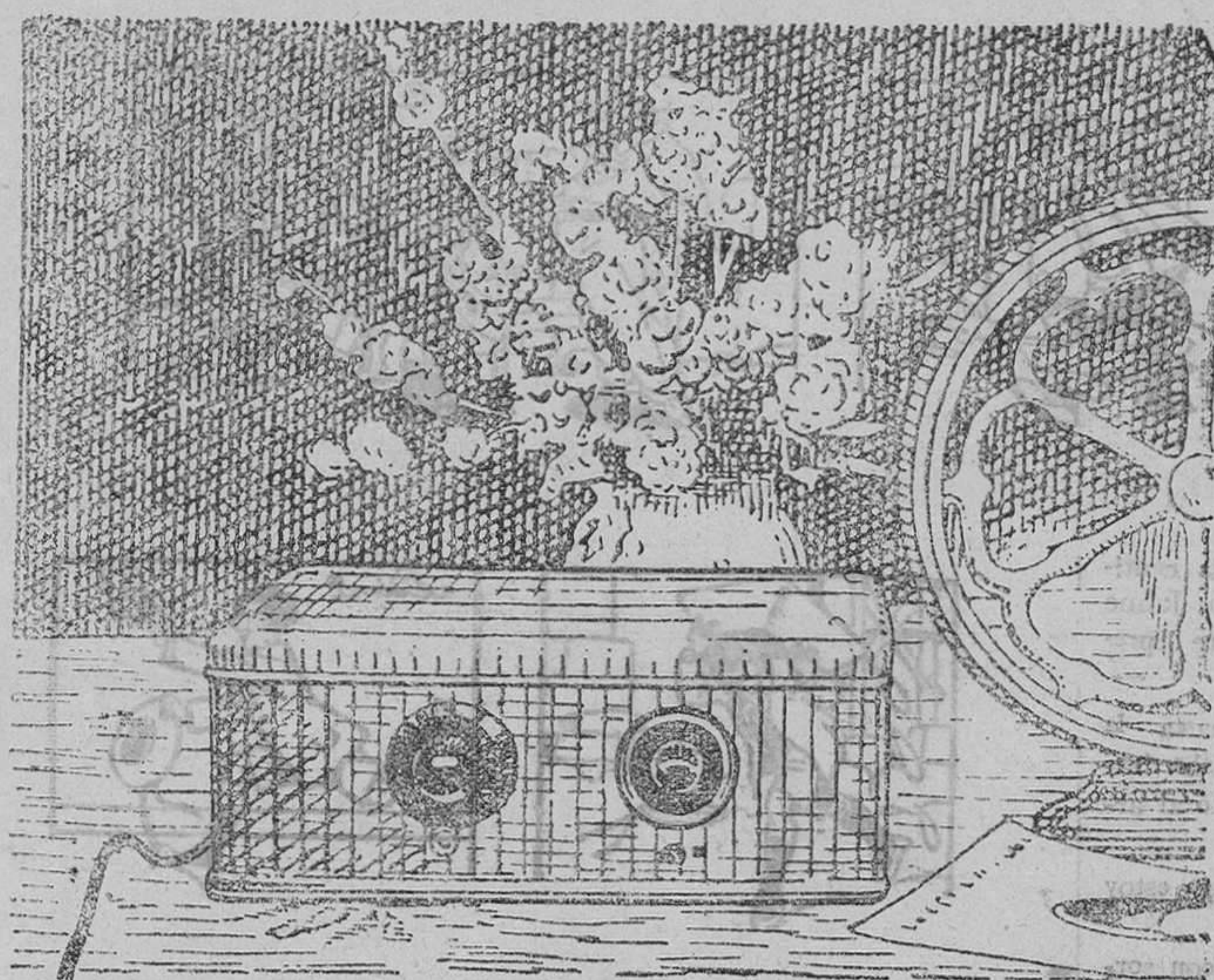
El hipopótamo, animal anfibio, habita en casi todos los lagos y grandes ríos de la región etíopica, desde el límite meridional del Sahara y Alto Nilo, por haber sido exterminado por completo en el Natal, Oran y la provincia de Cabo.

Los grandes mamíferos forman generalmente grupos o rebaños de cuatro a veinte individuos, pasando en el agua la mayor parte del día, saliendo de ella por la noche para descansar y comer, produciendo grandísimos daños en las plantaciones de los indígenas, pues con sus enormes mandíbulas arrancan de una vez cantidades increíbles de hierba, de cañas verdes, de maíz o de cualquier otro vegetal, por ser su apetito insaciable.

No obstante sus cortas patas, los hipopótamos son animales bastante ligeros en tierra, aun cuando el agua sea su verdadero elemento, recorriendo a ella cuando observan cualquier motivo de alarma.

Estos paquidermos nadan en la superficie del agua, dejando fuera solamente los ojos y las narices, que se sumergen por completo y coexisten por el fondo, permaneciendo cerca de cinco minutos sin salir para respirar.

Esto hace que resulte difícil el poder cazarlos a tiro, por el poco tiempo que ofrecen. Además, si se mata en estas circunstancias, el hipopótamo va al fondo inmediatamente y su cuerpo no sale a flote hasta tres o cuatro horas después, en



Conecte
simplemente
a la corriente
y escuche
Ningún acumulador,
eliminador o
pila que cargar,
cuidar o
cambiar
Un solo mando.
Una estación en cada
grado

ATWATER KENT RADIO

AUTO-ELECTRICIDAD - Conde Salvatierra, 39 - VALENCIA

LARIOS y CIA
CONAC PRINCIPE
MÁLAGA

STRONG
Protege vuestro automóvil equipándolo con parachoques STRONG. Inesos completos delanteros y traseros desde 100 pesetas.
AUTO-ELECTRICIDAD
Conde Salvatierra, 39 y 41
Teléfono 19-92 - VALENCIA

cuyo tiempo la corriente lo arrastra a mucha distancia, de modo que es difícil cobrarlo.

Dos cosas verdaderamente extraordinarias refieren los naturalistas de estos desconocidos mamíferos.

Que la hembra sólo tiene un hijo en cada alumbramiento, y que mientras el pequeño no sabe nadar, la madre, para meterse en el agua, lo transporta sobre el lomo hasta que ha aprendido a ello, saliendo a los isos de arena varias veces al día para darle de mamar, y de que el sudor de los hipopótamos es encarnado, con todo el aspecto de sangre.

En las tribus africanas, la carne de los hipopótamos es muy apreciada por los negros, pues aparte de pasar por ser bastante buena, tiene

la ventaja de conservarse fresca mucho tiempo; su grasa sirve para usos domésticos, y su piel, que en algunos puntos tiene un espesor de seis centímetros, se emplea para confeccionar bastones flexibles, látigos y vergajos. El marfil de sus colmillos tiene también su valor, por ser mucho más duro que el de las defensas de elefante.

La caza de estos paquidermos no está exenta de peligros. Los indígenas de África emplean para ella toda clase de armas, entre éstas el arpón, que ya ponían en práctica los antiguos egipcios, procedimiento que suele tener sus quiebras, puesto que el hipopótamo es muy aficionado a hacer zozobrar los botes y canoas, levantándolas por debajo, y

¡ay! del infeliz tripulante que al caer al agua se ponga al alcance de sus formidables mandíbulas, que sumergerse es segura, de una de sus terribles dentelladas.

